

06.

**“Que el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en la esperanza por el poder del Espíritu Santo”.
Romanos 15: 3**

La esencia del CRISTIANISMO

Una señora detuvo su automóvil frente a la luz roja del semáforo, cuando cambió a la luz verde siguió estacionada. El semáforo cambió varias veces, y ella seguía esperando. Finalmente un agente de tránsito se acercó a la ventanilla del auto y le pregunto amablemente:

- Disculpe señora, ¿sucede alguna cosa o es que no le gusta ninguno de nuestros colores?

Puede parecer gracioso, pero hay muchos también que están a la búsqueda de algún color. Algunos siguen el arco iris, pensado encontrar la “olla de oro”; otros se fascinan con los colores de la vida nocturna; existen aquellos también que buscan la fama, con la esperanza de encontrar realización en los aplausos de la multitud. Hay quienes también buscan satisfacción en las profundidades de su interior meditando en silencio por horas... Pero también hay quienes, con mucha razón, después de transitar todos estos caminos dicen: “Nada de esto me satisface”.

De hecho, sólo existe un medio de atraer hombres y mujeres hacia una vida mejor. Jesús dijo: “Y yo, cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos a mí mismo” (Juan 12: 32). No existe mayor poder de atracción en todo el Universo que Jesús, y Jesús crucificado. Infelizmente, algunos cristianos han permitido que su vida parezca triste, y sin color. Entonces quienes los ven, dicen: “Yo ya tengo mis problemas, no necesito de esto”.

Una niña llamada Marcia y su vecino Joel, estaban dibujando en el patio de su casa. Se veían muy ocupados, hasta que Marcia miró el dibujo de Joel, y dijo:

-¡Qué dibujo tan tonto!

-¡No es tonto! ¿Por qué dices que es tonto?

-¿Acaso no es una iglesia? Preguntó Marcia.

-¡Sí!, respondió su amiguito.

-¿Entonces por las dibujas a las personas sonriendo? ¡Todo el mundo sabe que las personas en las iglesias están tristes!

-¿Estas segura?

-¡Sí, lo estoy! Una vez en la iglesia de Pedrito me reí, y unas personas me hablaron feo. Pienso que a Dios no le gusta que las personas rían en su casa. Y cuando se habla con Él, hay que agachar la cabeza y quedar muy quietito.

Sin dudas, muchas personas piensan que Dios no se complace con una sonrisa, que la felicidad es totalmente prohibida y que ser cristiano significa estar sentenciado a una vida de tristeza. Por otro lado, no todos los cristianos representan mal a su Señor.

“Verdades para el TIEMPO del FIN”, es propiedad de la Red de Comunicaciones Nuevo Tiempo. Institución de la

El profesor Josh McDowell nos dice que en su juventud, resistió durante muchos años el llamado del Señor. Pero una cosa siempre lo perturbaba: los cristianos que conocía eran “irritantemente” felices. Esta felicidad no existe en el corazón de alguien dispuesto a desistir cuando las cosas se complican. Un “medio” creyente es infeliz, pues siente el camino difícil y restrictivo, el cristiano “dividido” trata de oscurecer sus colores y de acomodar su lealtad con la ilusión de que nadie se dé cuenta de qué lado está.

El apóstol Pablo enumera los frutos del Espíritu, las cualidades de la verdadera vida cristiana: “Pero el fruto del Espíritu es: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y dominio propio. Contra tales cosas no hay ley”. (Gálatas 5: 22 y 23).

Todos desean tener estas cualidades, pero ¿dónde encontrarlas? Son una dádiva del Espíritu Santo a los cristianos genuinos. Es decir que, un compromiso con Cristo traerá cambios. La experiencia cristiana del nuevo nacimiento es realmente genuina cuando hace la diferencia en las personas y en su estilo de vida.

El apóstol Pedro comenta al respecto: “Vuestro adorno no sea el exterior, con arreglos ostentosos del cabello y adornos de oro, ni en vestir ropa lujosa; sino que sea la persona interior del corazón, en lo incorruptible de un Espíritu tierno y tranquilo. Esto es de gran valor delante de Dios”. (1 Pedro 3: 3 y 4).

Los diamantes se compran y se venden, pero la belleza del carácter, el adorno interior, no tiene precio. Pedro está preocupado con la superficialidad. ¿Por qué el cristiano se hace artificial, si Dios ha proporcionado tanta belleza natural para cultivar? La verdadera conversión, inevitablemente, transformará la vida de la persona. No sólo en su exterior, sino en lo profundo de sus sentimientos, de su interior. Difícilmente sus elecciones serán las mismas. Su vida no será direccionada por motivos egoístas, sino por el discernimiento del amor cristiano.

Encontramos un principio general, bastante útil: “En cuanto a lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honorable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre, si hay virtud alguna, si hay algo que merece alabanza, en esto pensad”. (Filipenses 4: 8). Porque lo que uno piensa determina su acción.

El nuevo nacimiento alterará nuestra forma de vivir. Costumbres equivocadas, darán lugar a hábitos saludables, provocando un adecuado equilibrio entre cuerpo, mente y espíritu. Se tendrá un nuevo criterio relativo a la alimentación, a la práctica de ejercicios, a las horas de descanso. Evitaremos todo lo que amenace nuestra salud. La verdadera conversión llevará a la persona a hacer cambios significativos. El amor se refleja en la práctica y en la acción. Y todo lo que se hace con amor es agradable. Dios sólo nos pedirá cosas que son para nuestro bien.

Adoramos un Dios exuberante, en cuanto al uso de colores y formas. Es sólo observar cada tarde la puesta de sol, y cada vez tendremos un cuadro original. Observe las aves, como brillan sus colores a la luz del sol. Note los árboles como la brisa hace mover sus hojas adornando los campos. Sin dudas, el Creador ama los colores, el brillo, la textura y las formas. No tenemos nada que temer. Es Él que da vida a toda la

“Verdades para el TIEMPO del FIN”, es propiedad de la Red de Comunicaciones Nuevo Tiempo. Institución de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

creación. Él pinta de diferentes colores las estaciones del año. Este es el Dios que adoramos. ¿Será que Él tiene algún color que a usted le guste?

Nuestro Padre Celestial, nunca le pedirá más de lo que usted puede dar, sólo pide una pequeña parte de las riquezas que Él colocó a su disposición. El Salvador le pedirá que profese su lealtad públicamente, entrando en las aguas y siendo bautizado de la misma forma que Él. ¿Dejará pasar la oportunidad de unirse públicamente a Aquél que murió por usted?

“Y cuando Jesús fue bautizado, en seguida subió del agua, y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma y venía sobre él”. (Mateo 3: 16). Jesús subió del agua con las ropas mojadas y se arrodilló humildemente en las márgenes del Jordán. Entonces el Dios del Cielo, quebró un silencio de siglos y dijo: “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia”. (Mateo 3: 17). Jesús fue al río Jordán para ser bautizado. Él subió del agua, es decir, su bautismo fue por inmersión. Tuvo que sumergirse para poder subir. En la Biblia leemos que, Felipe bautizó al etíope del mismo modo que Jesús fue bautizado. “Mientras iban por el camino, llegaron a donde había agua, y el eunuco dijo: ‘He aquí hay agua. ¿Qué impide que yo sea bautizado?’ Felipe dijo: ‘Si crees con todo tu corazón, es posible’. Y respondiendo, dijo: ‘Creo que Jesús, el Cristo, es el Hijo de Dios’. Y mandó parar el carro. Felipe y el eunuco descendieron ambos al agua, y él le bautizó. Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe. Y el eunuco no le vio más, pues seguía su camino gozoso”. (Hechos 8: 36 al 39).

Note las palabras “he aquí hay agua”, “descendieron ambos al agua”, “subieron del agua”. ¡Esto es inmersión! Esta es la forma verdadera de bautizar. Notemos también que, el eunuco antes de ser bautizado confesó creer en Jesús: “Creo que Jesús, el Cristo, es el Hijo de Dios”. Es esencial creer en Jesús para dar el paso del bautismo. (Ver Hechos 16:31; Marcos 16: 16).

“¿Ignoráis que todos los que fuimos bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados en su muerte? Pues, por el bautismo fuimos sepultados juntamente con él en la muerte, para que así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida”. (Romanos 6: 3 y 4).

Algún método de bautismo, exceptuando el que es por inmersión, ¿puede representar adecuadamente la muerte, sepultura y resurrección de nuestro Señor? ¿Que privilegio estar unidos a nuestro Señor en una ceremonia tan significativa! Este es el momento para que usted tome la decisión de seguir al Señor en este rito sagrado.

El apóstol Juan, que vivió muy cercano del Señor, describió los acontecimientos de la última noche del Salvador con los discípulos antes de la crucifixión. Él debe haber descrito aquellas escenas con detalles, repetidas veces a los primeros cristianos. Él contó como Jesús bendijo y partió el pan representando su cuerpo que, horas después sería partido por nosotros. También como bendijo y distribuyó el jugo de uva no fermentado, representado la sangre con la cual compraría el derecho de perdonarnos. Los discípulos no habían entendido muy bien estas cosas en aquel momento. Más tarde, sin embargo, estos símbolos adquirieron un profundo significado. “Haced esto en memoria de mí”. (Lucas 22: 19), dijo. Los primeros cristianos valorizaban mucho el privilegio del servicio de la comunión que hicieron de ella una parte de sus reuniones.

“Verdades para el TIEMPO del FIN”, es propiedad de la Red de Comunicaciones Nuevo Tiempo. Institución de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

Sucedió una cosa memorable aquel jueves de noche que dejó una marca en el corazón de Juan. Él la contó con solemnidad. Era costumbre del anfitrión proveer un siervo para lavar los pies de los huéspedes. Pero en aquella noche de Pascua, no había un siervo. De repente llegó el momento desagradable. Cada uno de los discípulos sintió la convicción de que debían realizar la tarea, pero en su interior dijeron: “¡No! ¡Yo no! Que sea otro. ¡Yo no voy a hacer ese servicio humillante!” Y mientras discutían en su interior, fue Jesús, el Señor del Cielo y de la Tierra, que tomó una toalla, se arrodilló y comenzó a lavar los pies de cada uno.

Los discípulos quedaron contrariados por el sentimiento de culpa. Jesús, el Señor estaba haciendo el trabajo que ellos debían haber hecho, y que el orgullo no les permitió hacer. Esto dejó una cicatriz en cada corazón.

Jon Dybdahl, en la revista Insight, cuenta como él y su esposa llegaron a Tailandia, hace algunos años, como jóvenes misioneros. Una de las primeras cosas que Jon aprendió se relacionaba con ciertas costumbres con respecto a los pies. En Tailandia no se balancean los pies, ni se puede apuntar con los pies. El hábito de cruzar las piernas, y dejar mover el pie despreocupadamente, es considerado de muy mal gusto. Él entendió esto cuando en un tribunal, le advirtieron que mantuviese ambos pies en el suelo durante la audiencia. Esta aversión por los pies entraba en toda conversación. Toda mención a los pies, era un tabú.

Con el paso del tiempo, Jon estaba ansioso por hablar con las personas acerca de la cruz del Calvario, pero la historia no funcionó como el esperaba. Para personas que creen en la reencarnación con múltiples muertes y nacimientos, ¿qué podía tener de especial en la muerte y resurrección de Cristo? Sin dudas, pensaban, Él debía haber cometido cosas horribles en otra vida, para sufrir una muerte tan terrible.

¿Cómo explicarle la cruz a un budista? Entonces, un amigo vino a visitar a Jon. Le dijo que un conocido suyo, un monje budista, estaba construyendo un salón de las religiones del mundo en su monasterio, y quería saber si Jon podría visitarlo para sugerir escenas apropiadas y pasajes para representar la religión cristiana. Jon aceptó. Jon oró por sabiduría. El día marcado, junto con el monje budista visitaron todos los edificios y sectores del monasterio. Llegaron al salón de las religiones del mundo, Jon admiró los murales y se sentaron.

El monje expresó sus propias ideas:

-¿Según usted cuál es la esencia del cristianismo?

Jon sugirió al monje Juan 13. Buscó el texto bíblico, y lo leyó en lengua ‘thai’. El monje escuchó en silencio mientras Jon leía como Jesús lavó los pies de los discípulos. Jon podía sentir una extraña paz y un poder increíble en aquellas palabras. Cuando terminó, el monje miró hacia arriba con gran incredulidad y preguntó:

-¿Me está diciendo que el fundador de su religión lavó los pies de sus alumnos?

La frente del monje se arrugó en gesto de incredulidad y asombro. Quedó sin palabras y Jon también. La expresión del rostro del monje se hizo reverente. Jesús el fundador del cristianismo, había tocado y lavado los pies sucios de pecadores. Jesús lavó los pies de hombres que no estaban dispuestos a lavar los pies de su Señor. El amor de ellos por Jesús era lo suficientemente grande como para hablar al respecto, como para prometer que daría la vida por Él, pero estas promesas no pasaban de palabras... Con la culpa atravesándoles el corazón tuvieron una imagen clara de aquello que Jesús había enseñado todo aquel tiempo: el amor. El amor que se pone en práctica.

“Verdades para el TIEMPO del FIN”, es propiedad de la Red de Comunicaciones Nuevo Tiempo. Institución de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

Las ceremonias no salvan. No hay nada en el agua, en el pan o en el jugo de uva que pueda cambiar a la persona. El bautismo y la Santa Cena, son una expresión pública del relacionamiento que ya existe con Jesús. ¿Desearía usted tener un relacionamiento con Cristo? El bautismo es la confirmación de este relacionamiento. ¿Acepta ser bautizado como lo fue Jesús? Piense y ore acerca de esta decisión importante.

Mi compromiso:

Creo en Jesús y decido aceptarlo como mi Salvador.

Para meditar:

“Venid a Jesús y recibid descanso y paz. Podéis tener la bendición ahora mismo... Es verdad que no tenéis poder. Pero elevad a Jesús ante él diciendo: “Tengo un Salvador resucitado. En él confío, y nunca permitirá él que yo quede confundido. En su nombre triunfo. El es mi justicia y mi corona de regocijo.”

“Nadie sienta que su caso es desesperado; porque no es así. Tal vez os veáis pecaminosos y perdidos; pero precisamente por esto necesitáis un Salvador. Si tenéis pecados que confesar, no perdáis tiempo. Estos momentos son de oro. “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados, y nos limpie de toda maldad.” 1 Juan 1:9. Los que tienen hambre y sed de justicia serán hartos; porque Jesús lo ha prometido. ¡Precioso Salvador! Sus brazos están abiertos para recibirnos, y su gran corazón lleno de amor aguarda para bendecirnos”.

(EGW. Joyas de los Testimonios, vol. 2, 93)

CUESTIONARIO:

1. Falso o Verdadero

- a) El mayor poder de atracción del Universo es Jesús, y Jesús crucificado. ()
- b) Amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y dominio propio, son los frutos de un verdadero cristiano. ()
- c) Un compromiso con Cristo no traerá cambios. ()

2. Marque con una (X) la respuesta correcta:

- a) Dios nos pide que profesemos nuestra lealtad públicamente, entrando en las aguas y del bautismo, como lo hizo Jesús. ()
- b) Cuando Mateo 3: 17 dice que Jesús subió del agua, está diciendo que Jesús apenas fue salpicado con agua. ()
- c) El bautismo por inmersión representa la muerte, sepultura y resurrección de Jesús. ()

“Verdades para el TIEMPO del FIN”, es propiedad de la Red de Comunicaciones Nuevo Tiempo. Institución de la

Completar:

a) “Vuestro _____ no sea el _____, con arreglos ostentosos del cabello y adornos de oro, ni en vestir ropa lujosa; _____ que sea la _____ del _____, en lo incorruptible de un espíritu tierno y tranquilo. Esto es de gran _____ delante de Dios”. (1 Pedro 3: 3 y 4).

b) “En cuanto a lo demás, hermanos, todo lo que es _____, todo lo _____, todo lo _____, todo lo _____, todo lo que es de _____, si hay virtud alguna, si hay algo que merece alabanza, en esto _____”.
(Filipenses 4: 8)